

Un mundo en transición

ENTREVISTA

Piergiuseppe Fortunato: "La verdadera bomba nuclear de Irán es el estrecho de Ormuz"

En un escenario marcado por el bloqueo del estrecho de Ormuz y la fragmentación geopolítica, Piergiuseppe Fortunato advierte que el mundo enfrenta un shock de abastecimiento e inercia inflacionaria comparable al COVID-19, pero de naturaleza endógena y mucho más conflictiva. El analista desglosa la estrategia netamente transaccional de Estados Unidos para asfixiar energéticamente a China —ensayando una suerte de "Kissinger a la inversa" con Rusia— ante el avance del gigante asiático en manufactura e inteligencia artificial dual. Paralelamente, decreta la disolución de los valores tradicionales de "Occidente" y expone la profunda fragilidad de una Europa paralizada por el soberanismo, donde el informe Draghi tiene impacto "cero" y la fatiga bélica convive con una severa crisis de competitividad industrial. Finalmente, la reaparición de la política industrial en los organismos de Washington confirma la defunción del libre comercio, en un mapa post-hegemónico donde el peso económico se desplaza irreversiblemente hacia el bloque de los BRICS y el Pacífico



El economista italiano trabaja para la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (Unctad), donde lidera proyectos sobre cadenas globales de valor e integración económica. Es profesor de Política Económica en la Université de Neuchâtel. Ha integrado equipos de la ONU tanto en Nueva York como en Ginebra, así como para diversas universidades e institutos de investigación. Miembro del Consejo Asesor Internacional de Sistémica, aquí analiza la actualidad del vínculo entre comercio y desarrollo, en nuestra región y el mundo.

Federico Poli - Hace mucho que no conversamos y pasaron muchas cosas desde la última vez que pudimos hablar. Y lo último es el agravamiento de los conflictos en el mundo y en Medio Oriente

y la guerra de Irán y el bloqueo del paso de Ormuz ¿Cómo estás viendo que impacta todo este mundo en guerra y estas situaciones específicas sobre los flujos de comercio e inversión? ¿Ves parecido a lo que fue la pandemia en términos de seguridad de aprovisionamiento de los países y de interrupción del comercio, o estás viendo otra cosa?

Piergiuseppe Fortunato: Sí, Federico, muy buena pregunta. Estoy viendo algo que me preocupa mucho. El cierre del estrecho de Ormuz y las guerras que se van extendiendo en varios lugares del mundo tienen un impacto sobre las cadenas de aprovisionamiento y sobre la integración comercial que puede ser comparable, en términos de volumen e impacto, a lo que fue el COVID. Pero hay una diferencia muy importante: el COVID fue un shock que afectó a todo el mundo y tratamos de cooperar, a veces bien y a veces mal. Hubo reacciones raras: muchos países trataban de no exportar materiales médicos o mascarillas para protegerse. En ese contexto salió a la luz la fragilidad de un mundo donde todos dependían de todo, y allí empezó un proceso de mayor atención a los acuerdos regionales y a cadenas de valor más regionales que globales para protegerse ante shocks como ese. Lo que tenemos ahora es distinto en términos de naturaleza del shock, porque acá no tenemos un shock externo, sino un resultado de tensiones internas entre áreas distintas del mundo. Y este shock se produce en un contexto donde ya se habían desarrollado mejores relaciones regionales. Claro está que si cerramos el estrecho de Ormuz tenemos un impacto enorme sobre el precio del petróleo, lo que a su vez tiene un impacto sobre la inflación —en un contexto ya inflacionario en Estados Unidos y Europa, del que nunca nos recuperamos totalmente desde el COVID ni desde lo que pasó en Ucrania en febrero de 2022—, esto va a tener un impacto enorme sobre los transportes y sobre las cadenas globales de valor.

Un dato importante que yo miro es la curva de los tipos de interés americana: los tipos de corto plazo subieron mucho porque las expectativas de inflación en el corto plazo están muy altas, mientras que los de largo plazo bajaron, porque los mercados esperan que un país como Estados Unidos —con una deuda enorme— podría incluso recurrir a la represión fiscal para evitar que los capitales salgan del país. Es una situación muy problemática. La diferencia con el COVID es que acá hay tensiones entre países. Pienso que, en cierto sentido, Estados Unidos no le dio la justa importancia a lo que Irán podía hacer. Nos preocupamos de la bomba nuclear, que aún no tienen, pero la verdadera bomba nuclear de Irán es el estrecho de Ormuz. Eso es lo que detonó ahora en la economía mundial.

Federico: Te llevo a otro tema: ¿cómo estás viendo qué puede hacer Occidente frente a China, el país que se convirtió en la fábrica manufacturera del mundo? Casi el 50% de la manufactura mundial es producida en China, en condiciones que no son de mercado capitalista, con subsidios y con una escala nunca vista. En Occidente hay muy pocos sectores que puedan competir con la

manufactura china. Ahí está el pedido de Elon Musk a Trump diciendo que sus autos eléctricos no pueden competir con China sin aranceles. La reciente visita del canciller alemán a China planteando que no pueden seguir volcando los excedentes de producción sobre Europa. ¿Qué reflexión podés hacer respecto a esta situación?

Piergiuseppe Fortunato: Te puedo contestar de dos formas. La primera: Estados Unidos ya trató de hacer algo de forma bastante contundente. Lo que está pasando ahora, para mí, es parte del cálculo racional de la estrategia de Trump: Irán, Venezuela, y también Ucrania —que por primera vez en casi cuatro años de guerra está atacando refinerías en Rusia. Esto quiere decir que Estados Unidos quiere cortar el aprovisionamiento de petróleo a China. Estados Unidos también trató de golpear a China con las tarifas, pero ¿qué pasó? Los datos sobre exportaciones chinas del último año muestran que crecieron casi un 20%, y el empleo manufacturero en Estados Unidos perdió casi 100.000 obreros. No está funcionando. Las exportaciones chinas crecieron muchísimo hacia Europa y hacia Asia, que es otro problema de Estados Unidos, porque no puedes controlarlo todo. Japón y Corea tienen una elección muy difícil: invertir mucho en armas o acercarse a China. Pero Trump lo tiene muy claro: su esquema es Estados Unidos, Rusia y China. Lo que está intentando hacer es algo parecido a lo que hizo Kissinger en los años 70 pero al revés: Kissinger fue a China para alejarla de la Unión Soviética. La forma de negociar de Trump con Ucrania y su voluntad de ceder el Donbas a Rusia apunta en esa dirección: acercarse a Rusia para alejarla de China.

Trump tiene muy claro que China es una amenaza. Tuvo su momento Sputnik cuando el año pasado salió DeepSeek, una inteligencia artificial que consume mucha menos energía que los modelos americanos. Los chinos no solo son muy competitivos en tecnologías verdes, sino también en inteligencia artificial, que es una tecnología dual: civil y militar. Trump se dio cuenta y está tratando de reaccionar. De momento no está funcionando demasiado bien.

Pero la otra forma de contestar tu pregunta es esta: ¿aún existe ese concepto de Occidente? ¿Aún existe la OTAN como la conocimos quienes nacimos en los años 70? Me parece que ya no. El papel que esta administración le da a Europa es mucho menor, y su forma de ver a América Latina es bastante imperialista. Es un mundo muy lejano del de Bush padre e incluso del de Bush hijo. Hace 20 años, Bush hijo perdió un año tratando de convencer al mundo antes de la guerra de Irak de que había que actuar porque allí había armas de destrucción masiva. Sabía que tenía que tener una narrativa por el derecho internacional. Ahora, ¿viste lo que hizo en Venezuela y en Irán? Ni se preocupó de construir una narrativa, ya no lo necesita. Simplemente dijo: quiero el petróleo de Venezuela y quiero que se vaya quien no me gusta en Irán.

Occidente eran también valores, una visión del derecho internacional, de la democracia, con todas las hipocresías de los imperios, pero había esa narrativa. Ahora desapareció y cada uno a lo suyo.

Estados Unidos tiene más poder que Europa y Europa tiene el problema que Europa tampoco es Europa: Meloni va a lo suyo, Macron va a lo suyo, Starmer va a lo suyo. Entonces, pienso que parte de Occidente está tratando de reaccionar a un país que está creciendo mucho, con su estrategia, con su visión, con su cultura. Europa y América Latina me parecen muy desordenadas.

Federico: Pero ¿qué se puede hacer con China? Me parece que una pista la dio el Canciller alemán en su visita, donde planteó la necesidad de que la inversión china en Alemania tenga socios alemanes, para compartir tecnología. ¿Ves que esa es una estrategia posible?

Piergiuseppe Fortunato: Yo veo que esa es la estrategia. Lo hizo de manera perfecta Indonesia que tiene el 45-50% de las reservas de níquel a nivel mundial. China venía invirtiendo allí y el gobierno dijo: para seguir invirtiendo acá, tienen que refinar el níquel acá y hacer un traslado de tecnología, vamos a tener un upgrade de la producción en Indonesia. Y eso funcionó maravillosamente. Pero cuando Indonesia quiso hacer lo mismo con otros minerales, en los que solo tiene el 1 o 2% del cobalto o litio del mundo, no funcionó. China simplemente dijo: no, gracias, me voy al Congo, a Zambia. No tenés la fuerza para imponerme eso si no tenés el poder de negociación.

Por eso es importante la perspectiva regional. Alemania sola va a tener mucho menos poder para negociar con China que la Unión Europea en su conjunto. Pero mientras no tengamos una unión real, no vamos a ser eficaces. La condición necesaria es tener masa crítica y, para tenerla, tenemos que estar juntos.

Federico: Llamaron mucho la atención las declaraciones del primer ministro de Bélgica, De Wever, que dijo que tendría que volver el sentido común a Europa y que habría que hacer un acuerdo con Rusia para recuperar la competitividad industrial, refiriéndose a un acuerdo energético. Recibió muchas críticas, incluso del comisario europeo de energía. ¿Lo ves como sintomático en este contexto de crisis?

Piergiuseppe Fortunato: En Europa hay un sentimiento de cansancio muy difundido: en Italia, en España, en Francia, respecto a lo que está pasando en Ucrania. Hubo un apoyo muy fuerte al comienzo de la guerra, y luego pasaron dos cosas: la elección de Trump con su acercamiento a Rusia y el hecho de que pasaron muchos años sin que las cosas mejoren. La sensación es que la guerra no acaba y aparece la sensación de cansancio. En países con problemas de todo tipo, donde el crecimiento está parado —Italia lleva ya 25 años, España es el único país con cierta dinámica económica y creación de empleo pero incluso allí el gobierno de Sánchez está muy débil—, Es un continente donde la gente no está contenta y tener que lidiar con esta guerra que cuesta mucho energéticamente, y que costará aún más porque Qatar va a cortar el 20% de su producción de gas

licuado por cinco años a raíz de los ataques de Irán... me parece que políticamente esta guerra no puede durar mucho más.

Lo que dijo el primer ministro de Bélgica podría decirlo otro primer ministro en los próximos seis meses o un año. Es sintomático de ese cansancio generalizado. Los únicos que siguen muy centrados en defender Ucrania son los países más expuestos a Putin: Polonia, Suecia, Noruega, Finlandia. Pero en Europa occidental y del sur hay cansancio, es bastante claro.

Federico: ¿Pudiste mirar la nueva publicación del Banco Mundial sobre política industrial? ¿Qué te pareció? ¿Qué significa que el Banco Mundial, después del FMI el año pasado, vuelva a hablar de política industrial?

Piergiuseppe Fortunato: Sí, la leí con mucha curiosidad. Después de 30 años trabajando en políticas industriales, cuando muchos las veían como algo maldito —recuerdo un artículo del FMI titulado 'The policy that could not be named', porque en el Consenso de Washington ni se podía pronunciar esa palabra—, me da ilusión que por fin se dieron cuenta de que no está tan mal. Era inevitable: lo que hicieron Estados Unidos con Trump primero, luego con Biden y el CHIPS Act, es una vuelta masiva de las políticas industriales. Me da ilusión esto. Agregó que hay que considerar que uno de los motivos por los que, los organismos de Washington, se oponían a las políticas industriales es que iban contra el libre comercio y hoy el libre comercio está muerto.

Pero debo agregar que en el reporte se dicen las cosas con timidez. Se dice que las políticas industriales están bien pero se agrega que muchos países en desarrollo no las hicieron bien. Bueno, como diría Dani Rodrik, la política industrial se aprende haciéndola, incluso haciéndola mal. Hay que cometer errores para aprender cuándo funcionan y cuándo no.

Y la tercera observación es que no hay políticas económicas perfectas en todo lugar y tiempo y otras que no funcionan nunca y en ningún lugar. Todo depende del contexto, del canal de transmisión, de cómo la sociedad acepta estas políticas. El contexto ha cambiado profundamente

e, y es una buena noticia que uno se dé cuenta y adapte sus prescripciones de política económica.

Federico: Ahora vamos con Europa. ¿Qué evaluación hacés del informe Draghi sobre competitividad, más de un año después de su lanzamiento? ¿Está teniendo impacto en las medidas que está tomando la Unión Europea?

Piergiuseppe Fortunato: Cero, lamentablemente cero. El contexto político cambió en la dirección opuesta. Lo que Draghi y Letta pidieron fue más unión política, exactamente lo que discutíamos antes sobre cómo hacerle frente a China y como sacar provecho. Pero eso no se hizo. Los

soberanismos en Europa son cada vez más fuertes, y soberanismo significa menos unión política. Ya se ve en que cada gobierno busca un trato privilegiado con Trump por su cuenta: Starmer, Meloni, hasta Macron, que, además, se fue solo a China con sus empresarios. No veo que Europa haya tomado nada de ese informe. Además, muchas de las cosas hechas en la dirección de la transformación verde y del Pacto Verde Europeo se están deshaciendo con esta nueva Comisión. Nos movemos hacia atrás, como los cangrejos. Es muy triste, pero esa es la fotografía de la realidad europea. Fueron informes muy bien escritos que pudieron haber tenido efecto en Europa hace 3 o 4 años pero en el contexto actual de resurgimiento fuerte del soberanismo, lamentablemente, ya no.

Federico: Una última pregunta que tiene que ver con lo personal y la vida cotidiana. ¿Tenés temor, vos, tu familia, tus amigos, de que la guerra escale y Europa pueda convertirse en territorio de lucha armada?

Piergiuseppe Fortunato: Sin lugar a dudas es una pregunta que me hacen mis hijos un día sí y otro también. Hay ese miedo en Europa. Nos damos cuenta de que hemos vivido, vos y yo, en un período de la historia bastante afortunado que fue una excepción. La historia del mundo es más bien una historia de guerras y de falta de equilibrio que de orden liberal internacional. Cuando hay un imperio que domina, podés tener una paz. Los barcos de Estados Unidos controlaban los estrechos de Ormuz, Suez, Panamá, imponían ese orden. Eso se perdió. En 30 años, la participación de Estados Unidos y Europa en el producto bruto mundial pasó del 70% a menos del 40%, porque ahora el BRICS y sus aliados tienen un porcentaje del producto mundial mayor que el de la OCDE. El mundo cambió radicalmente, cambiaron los equilibrios, y con eso vinieron los riesgos de guerra.

Voy a citar a Papa Francisco por segunda vez en esta conversación: él decía que tenemos la Tercera Guerra Mundial, solo que es una guerra a trocitos. Y ahora es aún más a trocitos. Lo que veo es que Europa es menos central y menos relevante en el mundo de lo que fue en los años 10 del siglo XX cuando hubo la I Guerra Mundial o en los años 40, cuando ocurrió la II Guerra Mundial. No voy a excluir esa posibilidad, pero no lo veo como el epicentro. Me preocupa más el Pacífico. Al menos egoístamente, eso me tranquiliza un poco.